

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXXIV Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 83

Dichosos los que viven en tu casa. Cristo es el verdadero templo. Este templo de Dios del cual brota la fuente de agua viva. Jesús es este templo, la casa de oración, el resucitado, que se presenta como camino, verdad y vida. Todo cristiano, cada uno de nosotros, por la presencia del Espíritu Santo, somos el edificio de Dios.

Jesús enseña que el templo de Dios es primordialmente el corazón del hombre, que ha acogido su palabra. Templo nuevo de Dios es el cristiano en gracia, todo cristiano que ha limpiado su alma en las aguas de la confesión. Así nuestro templo es como un cofre que contiene una hermosa joya. Pero el lugar de la presencia de Dios y de Cristo es, asimismo, allí "donde dos o tres se reúnen en mi nombre".

Dichosos los que viven en tu casa. La iglesia es el lugar de la presencia de Cristo en la tierra. Es el pueblo de los redimidos, en tanto en cuanto unido a Dios por la fe y los sacramentos. Es el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios, porque es el lugar en donde se realiza y se hace visible la comunidad cristiana. Es el lugar en donde resuena la palabra de Cristo y en donde se celebra su memorial, que es la Eucaristía.

Decía San Agustín: "Mediante la fe los hombres llegan a ser material disponible para la construcción; mediante el bautismo y la predicación son como alisados y pulidos; pero, sólo cuando están unidos y juntos por la caridad llegan a ser en verdad la casa de Dios". La Iglesia debe ser el signo del amor mutuo entre los que parten un mismo pan.

La Iglesia es un lugar distinto de todos los demás, puesto, al mismo tiempo, dentro y fuera del mundo. Lo que está dentro de su recinto es sagrado y lo que está fuera es profano. Por eso es necesario preservar o restituir a nuestro templo parroquial el clima de silencio, de respeto y de compostura que se conecta con ello. Lo que Jesús decía del templo de Jerusalén vale, todavía, para los templos cristianos: "Mi casa será casa de oración".

Es necesario estar atentos a no "profanar" la iglesia, a no hacerla banal. Cada palabra inútil dicha en voz alta, como si fuese la plaza, especialmente durante las funciones litúrgicas, es una ofensa a la santidad del lugar, disminuye la capacidad que ella tiene para favorecer el encuentro con Dios.

Esta hermosa respuesta al salmo hace referencia a la alegría de reencontrarnos en la casa del Señor, como huéspedes en su templo. "¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!... Dichosos los que viven en tu casa: alabándote siempre... Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)